

EVALUADOR DE COLECCIONES. UNA HERRAMIENTA PARA MUSEOS SATURADOS

Daniel Aguilera, Juan Antonio Castro, Mónica Enamorado, Paloma Muñoz-Campos y Cristina Villar

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación pretende explicar el proceso de desarrollo de una herramienta de trabajo útil para la evaluación del estado de conservación de las colecciones de un museo saturado –en términos de densidad de obras-, y la recogida de información sobre las necesidades de embalaje en caso de traslado de sede.

La creación y puesta en funcionamiento de esta herramienta, de tipo informático y a la que hemos llamado “evaluador”, se inscribe dentro del programa para el Departamento de Conservación que se incluyó en el Plan Museológico presentado en Octubre de 2003. Este programa contemplaba, entre otros proyectos, el de “Evaluación de colecciones”, origen de este trabajo. Las fases en las que se desglosaba este proyecto son:

- I FASE PREPARATORIA: Diseño del programa informático.
- II FASE: Recogida y grabación de datos.
- III FASE: Ponderación, valoración e interpretación de datos.

Actualmente se está llevando a cabo la II Fase del proyecto en la que, además de recoger y grabar datos, se intenta mejorar el diseño y corregir los fallos y deficiencias del mismo que la puesta en funcionamiento va sacando a la luz.

GÉNESIS Y EVOLUCION DE LA IDEA

El plan museológico elaborado por el equipo del museo en el año 2003, tal y como se ha adelantado, proponía la evaluación del estado de conservación de todos los fondos museográficos que en él se albergan, con dos objetivos primordiales. El primero de ellos era hacer un diagnóstico individualizado de cada uno de los objetos para conocer así el estado general de las colecciones y racionalizar las propuestas de intervención. El segundo de los objetivos era preparar el traslado a una nueva sede, necesidad fundamental de la Institución que habrá de ser llevada a cabo en un futuro. La ubicación en un edificio histórico, en el que resulta inviable una ampliación, ha conducido a un alto nivel de saturación de objetos, especialmente en las áreas de reserva, lo cual repercute negativamente en la conservación de las mismas.

El trabajo de evaluación se presentaba complejo, tanto en términos cuantitativos (los fondos superan en estos momentos el número de sesenta mil piezas) como cualitativos, ya que el museo alberga muy distintos tipos de colecciones (caracterizadas en su mayoría por la heterogeneidad en términos de relevancia, de materiales constitutivos, de formatos, de tamaños, etc.), a lo que debemos sumar la escasez de personal fijo y la variabilidad del personal temporal.

Se empezó a gestar así la idea de crear una herramienta propia que facilitara el trabajo, llegándose a la conclusión de que lo mejor sería utilizar un soporte informático de recogida sistemática de la información. La intención desde el principio fue que, en última instancia, la herramienta permitiera la compatibilidad con el sistema de gestión de fondos museográficos DOMUS, pero incidiendo en aspectos relacionados con la conservación que Domus no contempla.

I FASE: DISEÑO DEL PROGRAMA INFORMÁTICO.

La idea de crear esta herramienta se materializó en el año 2004 con la aprobación por parte del Ministerio de una asistencia técnica para el diseño del programa. Este trabajo lo llevó a cabo un restaurador con formación en programación y experiencia tanto en conservación preventiva como en evaluación de objetos artísticos.

Se decidió que el programa habría de ser del tipo mdb, es decir, se trataría de una base de datos, y debería cumplir los siguientes requisitos básicos:

- Sencillez de estructura y utilización.
- Rapidez en la introducción de datos.
- Posibilidad de ser utilizado por varios equipos a la vez, sincronizándose después los datos.
- Presencia de unos campos mínimos para conocer:
 - datos de identificación del objeto.
 - estado de conservación.
 - intervenciones necesarias.
 - condiciones necesarias para el traslado.
- Posibilidad de contener imágenes.
- Validez para todas las colecciones.

El diseño se realizó trabajando en todo momento de forma coordinada entre el restaurador informático y el personal del departamento de conservación del museo, descubriéndose a medida que se fue avanzando en el programa, nuevas necesidades o aspectos que podrían mejorar los “bocetos” iniciales.

A continuación explicaremos brevemente los principales argumentos manejados para conseguir la información más objetiva posible sobre cada una de las cuatro categorías comentadas anteriormente, asumiendo que no será posible satisfacer completamente los requerimientos presentados por una colección tan heterogénea.

DATOS DE IDENTIFICACIÓN DE LA PIEZA

Se introdujeron siete campos a cumplimentar (objeto, clasificación genérica, etc.), que resultaron los mínimos imprescindibles para documentar básicamente la pieza. Estos datos están incluidos en los mismos campos existentes en el sistema de gestión documental DOMUS, habiéndose conseguido, gracias a la colaboración de la S.G.M.E., que la información ya introducida en este programa pudiera ser volcada directamente en nuestra base de datos. Se conseguía de esta forma ahorrar mucho trabajo y, sobre todo, unificar la información básica de las piezas usada por cada departamento.

ESTADO DE CONSERVACIÓN/INTERVENCIONES NECESARIAS

Para la descripción del estado de conservación de los objetos se decidió crear una lista de alteraciones lo más sintética posible pero en la que se pudieran encuadrar piezas de cualquier colección. En caso de existir alguna de ellas simplemente se señalaría la casilla lateral.

Tales alteraciones podrían implicar la necesidad o no de intervención, por lo que se adjuntó a cada una de ellas un campo desplegable de valoración, en el que se ofrecen cuatro opciones: intervención no necesaria, recomendable, urgente o imprescindible.

Relacionado también con las intervenciones necesarias se añadió un campo de valoración económica del tratamiento de restauración. Este campo no sería de cumplimentación obligatoria, pero en caso de poderse dar una cifra aproximada podrían hacerse búsquedas específicas con el fin de planificar intervenciones en función, entre otras variables, de los presupuestos de los que se disponga.

CONDICIONES NECESARIAS PARA EL TRASLADO

En este caso se optó también por la creación de una lista, pero de cierta amplitud, en la que pretenden contemplarse todas las posibilidades de tipos de embalaje para transporte (soportes estándar, soportes propios, materiales especiales, etc.). Aparte de la elección de uno de estos tipos se marcaría la exigencia o no de ser embalado de forma individual. De este modo se entiende que, si no se exige embalaje individual, significa que puede compartir contenedor con otros objetos.

No obstante, dado el gran número de tipologías, materiales, tamaños, etc. de los objetos, siempre existiría la posibilidad de no haber contemplado algún embalaje específico. Por esa razón, se añadió un campo cumplimentable de tipo texto, en el que brevemente se reseñarán los datos imprescindibles a tener en cuenta en casos especiales.

OTROS ASPECTOS

Además de estos campos necesarios para la identificación, evaluación, intervención y transporte, se añadieron otros que podían dar información de otro tipo pero también útil para la obtención de conclusiones.

En este sentido, tal y como ya se adelantó, se incluyó un campo de documentación gráfica que permitía hasta cinco imágenes en formato JPG de un mismo registro. La idea fue incluir aquí fotografías especialmente relevantes para el entendimiento de una determinada alteración o de la necesidad de un embalaje especial. No se incluirían fotos generales, a no ser que se comprobara su inexistencia en el departamento de fotografía, con el fin de que el funcionamiento del programa fuera lo más ágil posible, sin tener que soportar el peso informativo que este tipo de archivos supone.

También se incluyó un apartado denominado “Relevancia del objeto”, en el que mediante una escala numérica se le diese un rango de importancia al objeto dentro de la colección. Este campo, que habrá de ser cumplimentado con ayuda del departamento de investigación, resultará de fundamental importancia en la fase de interpretación de los datos pues ayudará a ponderar los resultados obtenidos y a obtener conclusiones lo más objetivas posibles respecto a la pertinencia de la intervención.

II FASE: RECOGIDA Y GRABACIÓN DE DATOS.

Una vez que se diseñó el programa, se solicitaron nuevamente para el año 2005 asistencias técnicas que permitieran a varios restauradores comenzar con los trabajos de revisión de piezas y la inclusión de datos en el “Evaluador”.

Tal y como se adelantó en la introducción, afortunadamente la aprobación por parte del Ministerio de estas solicitudes ha permitido que ya se estén llevando a cabo los trabajos, haciéndose de forma sectorizada por colecciones, concretamente la de textiles, mobiliario, joyería y cerámica.

La puesta en marcha del programa a pesar de las muchísimas pruebas que se realizaron antes de su “implantación”, va poniendo de relieve inevitablemente aspectos a mejorar. Afortunadamente el tipo de diseño realizado permite las variaciones que, por otro lado, son mínimas y casi siempre encaminadas a minimizar los aspectos subjetivos de la evaluación.

En ocasiones también se hacen necesarias matizaciones entre los miembros del equipo al margen del programa informático, puesto que la diversidad de colecciones, como se ha venido repitiendo, origina problemáticas o situaciones no completamente previsibles.

III FASE: PONDERACIÓN, VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

Esta fase a nivel general se prevé que podrá ponerse en marcha aproximadamente en cuatro años desde el inicio del proyecto.

En cualquier caso, siempre se podrán ir sacando conclusiones parciales de lo estudiado pues el programa permite las búsquedas y captura de datos, y la información se sincroniza casi a diario.

CONCLUSIONES.

La revisión sistemática de los fondos, además de la consecución de los objetivos hasta ahora señalados, va a permitir acceder a todas las piezas, muchas de ellos relegadas a sus almacenes desde hace años, pues el trabajo diario en el museo y la escasez de personal impiden la inspección de todas las áreas y unidades de almacenaje, con la periodicidad deseable. Con ello se podrán detectar, esperamos que a tiempo, problemas concretos que a simple vista han pasado desapercibidos.

Somos conscientes de que esta herramienta ha sido específicamente diseñada para un museo de características y problemática particulares. No obstante, pensamos que la idea y el resultado de la experiencia en un futuro, podrán ser de utilidad para museos en los que la saturación de objetos en el espacio es una realidad con la que tienen que enfrentarse cada día.

Señalaremos, por último, que la puesta en marcha del “Evaluador” creemos fomentará el trabajo interdepartamental y ayudará en el conocimiento de los fondos museográficos que el museo alberga. Así, por ejemplo, se trabajará en colaboración con el departamento de documentación especialmente en lo que respecta a la localización topográfica de las obras. Igualmente, el departamento de investigación, quien recordemos tendrá que aportar la valoración de la relevancia de las piezas, podrá contar con información añadida importante para el estudio de las colecciones.